

F  
93-5

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
Biblioteca



80001657701

86-11

F  

---

93

5

F 5

93

# PLATICAS

Y CARTAS

A LOS SACERDOTES,

SACADAS DE LAS OBRAS

DEL VEN. M. JUAN DE AVILA,

PREDICADOR APOSTÓLICO DE LA

ANDALUCIA.

*SE REIMPRIMEN PARA LA*

*utilidad espiritual de los*

*Sacerdotes.*

---

VALENCIA:  
Imprenta de BRUSOLA,  
1853.



F  
93<sup>5</sup>



616966491

i 19351021

*Dijo un hombre de gran porte que no podia hallarse mas eficaz remedio para sacar á los Sacerdotes de tibieza, y hacerles muy devotos y egemplares, y que dijesen Misa con el fervor y espiritu que tan alto Sacramento pide, como leer y ponderar las dos pláticas que el venerable Mtro. Avila hizo para Sacerdotes; es de lo mejor que escribió este Varon Apostólico; comunmente no andan en sus obras; pusiéronse en la impresion última, que alcanza á pocos; y porque este libro de su vida se ha escrito principalmente para Sacerdotes, ha parecido conveniente ponerlas en este lugar. Al que no las tuviere habrémosle hecho un gran bien: y ellas son tales, que no en muchos*

---

(1) Esta introduccion la pone el Licenciado Luis Muñoz en la Vida de nuestro Venerable publicada en 1671: y la repite el editor de todas sus obras en 1759; ambas impresas en Madrid.

libros , mas en láminas de oro debie-  
ran estar escritas en los Sagrarios de  
las Iglesias , y que sirvieran de es-  
pejo en que se miráran los Sacerdo-  
tes. Hizolas en ocasion de un Concilio  
Diocesano en Córdoba , é imprimié-  
ronse para que las ponderasen y ru-  
miasen continuamente todos los Sa-  
cerdotes. Son bastantísimo libro.



## PLATICA I.

### PARA SACERDOTES.

Grande es la alteza del beneficio que Dios nos ha hecho en llamarnos para la alteza del oficio Sacerdotal, pues que habiendo tantos á quien lo poder encomendar: *elegit nos ab omni vivente* (1). Y si elegir Sacerdotes entonces era gran beneficio, ¿qué será ahora en el nuevo testamento, cuyos Sacerdotes somos como sol en comparacion de la noche? ¡O divina bondad, que tanto se manifestó en levantar hombres á tal alteza que ponga en las manos de ellos su poder, su honra, su riqueza, y su misma persona! ¿Quién no se tendrá por muy beneficiado de Dios, con ser poderoso en la tierra, para hacer des-

(1) Eccl. 45. v. 20.

cender fuego del Cielo? Mas que Dios le elija para le consagrar, y cuan presto venga S. M. siendo llamado, mayor beneficio es, que lo que se cuenta de Josué cuando hizo estar quedo el sol, como dice la Escritura, que no hubo dia tan largo: *Obediente Domino voci hominis* (1). Mas grande dia es este y mayor, pues alli se quedó el Señor donde estaba, y aqui toma sér sacramental donde no lo tenia. ¿Quién con tanta ligereza obedece á su mayor, con cuanta Cristo á sus Sacerdotes? ¡O gran leccion nuestra! ¡O admirable egemplo! del cual cierto se puede con mucha razon decir: *Si ego Dominus et Magister* (2). Si estando glorioso y en tiempo de ser servido de tantos Angeles en el Cielo como lo estoy, me bajo yo á os obedecer con tanta presteza y de buena gana; ¿cuanta mas razon será que vosotros me obedezcais á mí, y á todos por mí? ¿Quién despues que ha comulgado no queda atónito, y con profunda humil-

(1) Josué c. 10. v. 14.

(2) Joan. c. 13. v. 14.

dad, no dice al Señor con S. Juan: <sup>7</sup> ¡Tú, Señor, vienes á mí? ¿Qué Sacerdote, si profundamente considerase esta admirable obediencia que Cristo le tiene mayor á menor, Rey á vasallo, Dios á criatura, tendria corazon para desobedecer á nuestro Señor y sus santos Mandamientos, y para no perder antes la vida que su obediencia? ¿Quién alzaría el cuello contra su mayor? ¿Quién no se abajaría á su igual y menor? Viendo esto S. Juan, se espantó y dijo: (1) *¿Ego á te debo baptizari, et tu venis ad me?* Y así no podríamos nosotros decir: ¿Yo, Señor: había de ir á tí y obedecerte, y tú vienes á mí? Y así ha de tener el Sacerdote vergüenza de ser soberbio. Acordémonos, Padres, cuando alguna cosa de los Mandamientos de Dios se nos hiziere dificultosa, de esta obediencia, humildad y amor con que Dios obedece á la voz del hombre en la consagracion. Allí representamos su sagrada persona, y decimos las palabras en persona de él. Y aquella honra que

(1) Matth. 3. v. 14.

antes de encarnado daba á los Angeles, que decian en persona de Dios: *Ego Dominus*: Ya se ha pasado á los Sacerdotes, los cuales dicen *in persona Christi: Ego te absolvo: Hoc est corpus meum*: ¿Quién contará la alteza de honra donde nos sube? ¿cúyo corazon no se regala, como el de Simeon, tratando á Cristo con sus manos, mirándole con sus ojos, y siendo traído tan de lejos, mediante la lengua, ser abrazado, y metido tan cerca de sí, tan dentro de sí en el mismo pecho? Quien quisiere honrar á Cristo, acuérdesse de esta honra que recibió de él; quien fuera del Altar quisiere andar compuesto y con el peso que debe, acuérdesse de cuan engrandecido estubo, y cuan importante negocio trató en el Altar. Si el demonio, la carne ó el mundo le tentare fuera del Altar, acuérdesse de cuanpreciado beneficiado fue de Dios en el Altar, y diga con Josef: ¿Cómo puedo hacer este mal y pecar contra el Señor Dios mio? Mas, si los Sacerdotes no somos piedras, ó demonios, vien-

do que el Señor se ata con nuestras palabras, se deja prender con cadenas de amor de nuestras indignas manos, no tendremos corazón, ni lengua, ni ojos, ni manos, ni pecho, ni cuerpo para le ofender, porque nos veremos todos enteros consagrados al Señor, con el trato y tocamiento del mismo Señor. Los moros que van á Meca á ver el zancarrón de Mahoma se tienen por tan bien aventurados en lo ver, que muchos de ellos se sacan los ojos; porque habiendo visto con ellos cosa tal, les parece que le hacen desacato si con los mismos ojos miran otra cosa. ¿Cómo, Rey mio, emplearé mis ojos en mirar vanamente faz de mugeres, y cosa que sea indecente, pues se emplean en mirarte á tí, que eres limpieza y hermosura infinita? Con mucha razón por cierto mandaste tú que todos los tuyos se saquen los ojos que los escandalizan, y con mucha mas razón nos los debemos sacar los Sacerdotes: quiero decir, que los mortifiquemos por el acatamiento que se debe á la vista de tu sagrada persona. La lengua del Sacerdote llave es,

con que se cierra el infierno , y se abre el Cielo , y se alumbran las conciencias, y consagra á Dios. Si quisiéremos , Padres , pecar con la lengua , pidamos otra lengua prestada , que esta con que consagramos á Dios y hacemos tan admirables efectos en ninguna manera se sufre emplearla en servir al diablo con ella (1) : *Inter sæculares nugæ , nugæ sunt , in ore Sacerdotis blasphemie.... consecrasti os tuum Evangelio , talibus jam aperire illicitum.* Mirémonos , Padres , de pies á cabeza , cara y cuerpo , y vernos hémos hechos semejables á la sagrada Virgen Maria , que con sus palabras trajo á Dios á su vientre ; y semejables al portal de Belen y pesebre donde fue reclinado , y á la Cruz donde murió , y al sepulcro donde fue sepultado. Todas estas cosas son santas por haberlas Cristo tocado , y de lejas tierras las van á verlas , y derraman de devocion muchas lágrimas y mudan sus vidas , movidos por la gran santidad

(1) Bernardus L. 2. de consideratione c. 13.

de aquellos lugares. ¿Por qué los Sacerdotes no son santos, pues es lugar donde Dios viene glorioso, inmortal, impasible, cómo no vino á los otros lugares; y el Sacerdote lo trae con las palabras de la consagracion, y no lo trajeron los otros lugares (sacando la Virgen)? Relicarios somos de Dios, casa de Dios, y á modo de decir, criadores de Dios, á los cuales nombres conviene gran santidad: ¿Quién será aquel tan desventurado que siendo de Dios tanpreciado y honrado dé consigo en el lodo y hediondo cieno de los pecados? O Padres míos, bienaventurados somos, si sabemos conocer y nos queremos aprovechar del gran precio y estima con que somos honrados por Dios: ¡y ay, y ay, hay de nosotros! si siendo tanpreciados de él, ni nos preciamos á nos, ni le preciamos á él! ¡ó palabra que hiere mas que afilada espada, la que dixo Dios á los Sacerdotes pasados por el Profeta Malachias (1): *Filius honorat Patrem, et servus Dominum suum: si*

(1) C. 1. v. 6.

*ergo Pater ego sum, ubi est honor meus? Et si Dominus ego sum, ubi est timor meus? dicit Dominus exercituum. Ad vos, ó Sacerdotes, qui despicitis nomen meum! Qué, ¿te desprecian, Señor, tus Sacerdotes, los tan preciados de tí, los que te deben tan justamente servicio, los levantados por tí sobre la dignidad de los Angeles; siendo tú honra de ellos, ellos deshounra de tí? Nunca cosa tan fea se oyó, vió, ni obró; y si de aquellos se queja Dios, y con mucha razon, ¿qué hará de nos, que somos mas beneficiados que aquellos, y era razon que escarmentáramos en el castigo de aquellos? Conozcamos, Padres, que no respondemos al Señor con el precio y honra que era razon; no añadamos pecados sobre pecados, como aquellos que respondieron: *In quo despeximus te?* (1) No plega á Dios, que sobre nuestros pecados se añada tambien ceguedad de conocerlos. Muy lejos estamos, Padres, de aquella santidad que nuestro oficio demanda; y si esto no conocemos, ciegos*

(1) C. 1. v. 6.

estamos. Mas limpios y resplandecientes habemos de ser, dice Crisostomo, que los rayos del Sol. Luz del mundo, y sal de la tierra nos llama Cristo. Lo primero, porque el Sacerdote es un espejo y una luz en la cual se han de mirar los del pueblo, para que viéndola conozcan las tinieblas en que ellos andan, y les remuerda el corazon, diciendo: ¿Por qué no soy yo bueno como aquel Sacerdote? Y llámanse sal, porque han de estar convertidos en un sabrosísimo gusto de Dios; tanto, que el que tocare sola su habla y conversacion, por derramado que esté, y disgustado de las cosas de Dios, cobre gusto de ellas, y pierda el gusto de las cosas malas; la gente del pueblo con sus ocupaciones, ni tiene luz ni gusto de las cosas de Dios. Para esta olla de carne proveyó Dios que fuesen los Sacerdotes fuego, lumbre y sal, como gente que ha de tener tanto de esto, que haya para sí y para otros. Y considerando esta alteza de santidad que aquel altísimo oficio demanda, ha habido muchos, aunque de muy buena

vida, que no se han atrevido á recibir tal dignidad, queriéndola mas por Señora, que por muger. San Marcos fue uno de aquestos, y San Francisco otro: el cual siendo rogado de muchos, que pues era ordenado de Diácono, se ordenase de Misa: y yendo él por un camino pensando en esto, y encomendándose á Dios, le apareció un Angel con una redoma muy clara llena de un licor mas claro y resplandeciente, y le dijo: Francisco, tan claro como este licor ha de ser el ánima del Sacerdote; y era tan grande el resplandor de este licor, que S. Francisco, con ser S. Francisco, cotejando la limpieza de su ánima con aquel resplandor, le pareció no tener suficiente disposicion para ser de Misa, y nunca jamás lo osó ser. Otros muchos hubo en los Padres del yermo de excelente santidad y venerables canas, que oliendo que les querian echar esta dignidad encima, se iban huyendo de sus monasterios á tierras extrañas. Veían estos la alteza de este estado, y cuan gran santidad pide; y aunque mucha tenian, parecióles poca para oficio tan

alto; y nosotros no conocemos la dignidad Sacerdotal, y por eso, no solo no huímos de ella, mas lo que mucho es de llorar, que siendo faltos de santidad, la buscamos y pretendemos, y como gente ignorante corremos á ella, poniendo los ojos á lo honroso de ella, y no en la obligacion que consigo trae de gran santidad. Para bien alcanzar esto, Padres, es ser Sacerdotes, amansar á Dios cuando estuviere enojado con su pueblo, tener experiencia que oye Dios sus oraciones, y que les dá lo que piden, tener íntima familiaridad con él, y tener virtudes mas que de hombres, y que pongan en admiracion á los que los vieren: hombres celestiales ó Angeles terrenales han de ser los Sacerdotes, y aun si pudieran ser, mejor que ellos, pues tienen officio mas alto que ellos; y porque con mas autoridad entendamos cuales hemos de ser, miremos á nuestro Padre San Pedro, al cual en figura de Leví, dice Dios por Malachias (1): *Pactum*

(1) C. 2. v. 5. (1)

*meum cum eo fuit vitæ et pacis*: y como quien nos conocia, nos amonestata á los Sacerdotes que tales debemos ser (1), *Vos autem genus electum*, no de carne y sangre, mas nacidos de Dios. Hijos suyos semejables en las costumbres á él, no viene bien ser hijo del diablo, como lo es el pecador, para ser Sacerdote, hijo adoptivo de Dios, y muy amado de él; que tal es razon que sea el que ha de consagrar al muy amado, é hijo natural de Dios Padre, sois Sacerdocio real, Reyes santos que regís vuestra voluntad y pasiones conforme á la ley de Dios, y rigiéndoos bien á vosotros, regís al pueblo, dándole mayores beneficios y egercitando cosas de mayor poder, que los Reyes de la tierra sobre sus vasallos; Reyes sois de la tierra, porque la despreciais; Reyes de los hombres porque los regís, segun Dios á los Demonios mandais; con Dios podeis tanto que lo traeis á vuestras manos, y de airado le volveis manso. ¿Quién hay,

(1) 1. Petri c. 2. v. 9.

qué Reino tan conforme, rico ypreciado posea? Y en testimonio de esta verdad real está mandado que los Sacerdotes traigan corona; la cual no es rasura que traemos encima de la cabeza, mas los cabellos cercenados por las orejas; aunque ahora con la costumbre tan usada, no se parece esta corona por andar sin cabellos. Reyes somos y gente santa, dice San Pedro, el cual aun á los legos pide que lo sean; ¿cuánto mas á nosotros, á los cuales dice el Señor (1): *Sancti estote, quoniam ego sanctus sum*? Diciendo voy esto, y hiriéndome el corazon mirándome, que habiendo de tener santidad no creo que tengo el principio de ella; gente santa, pueblo que Dios ha ganado, y se llama *heredad y hacienda de él*, porque es principal posesion de Dios en la tierra, en la cual ha de coger fruto en sí y en los otros. Los Sacerdotes somos particularmente diputados para honra y contentamiento y guarda de sus leyes en nos y en los

(1) Levit. c. 11. v. 44.

otros , y si algun tiempo vivimos en las tinieblas de nuestros pecados , ya el Señor nos llamó , dice San Pedro , de aquella ceguedad , y nos trajo á su admirable lumbre dándonos su gracia y lumbre de su divina doctrina , con que nosotros enderecemos nuestros pasos conforme á la voluntad de Dios , y hechos lucidos anunciemos á los que estan en tinieblas las virtudes y bondades de aqueste Señor , que las ejercitó con nosotros. Tales , Padres míos , y tan calificados debemos ser los que officios tan calificados tenemos ; y la poca estima en que este officio es tenido , y la mucha facilidad con que se toma , y la poca santidad con que se trata , no son bastantes causas porque para que en el juicio de Dios se les deje de pedir la buena vida que el tal officio demanda ; no es officio este que por santo y muy santo que sea un grande hombre , se deba atrever á buscarlo ; enviado ha de ser de Dios para ello , y por revelacion invisible ú obediencia de Prelado , ó consejo de persona á quien deba creer , y aun entonces debe

temblar con el peso que le echan acuestas, que basta para hacer temblar hombres de Angeles. Y si hasta aqui habemos sido poco cuidadosos en mirar la grandeza del beneficio que Dios nos ha hecho, y negligentes en el servir, sea su santo nombre bendito, que nos ha esperado hasta ahora sufriendo los desacatos que le habemos hecho, y en el mal tratamiento de su Cuerpo Santo y Sangre, y los otros pecados y negligencias que habemos cometido; y no solo sufriendo, mas con el deseo de nuestra enmienda y salvacion nos ha enviado Prelado, que por la misericordia de Dios trae zelo de nos ayudar á ser los que debemos. No trae gana de enriquecer, no de enseñorearse en la Clerecía, como dice San Pedro; mas de apacentarnos con buena doctrina y con buen exemplo, y ayudarnos con todo lo que él pudiere, asi para el mantenimiento temporal, que es lo menos, como para que seamos sabios y santos, los mas sabios y santos del Pueblo, como S. Isidoro dice á los Prelados. Manda S. Pedro que hagan es-

tas cosas con la Clerecía , y la Clerecía manda que sea humilde y obediente á su Prelado ; y si cabeza y miembros nos juntamos á una en Dios , serémos tan poderosos que venzamos al demonio , y que libertemos al pueblo de los pecados ; porque asi como la maldad de la Clerecía es causa muy eficaz de la maldad de los seglares , asi hizo Dios tan poderoso al Estado Eclesiástico , que si es el que debe , influye en el pueblo toda virtud , como el Cielo influye en la tierra , y de esta manera cobrarémos la estima que habemos perdido con el pueblo , cobrarémos los años perdidos que la langosta de nuestra negligencia nos ha comido , seremos agradables á los ojos de aquel Señor , que puestos los ojos suyos sobre nosotros , quiso elegirnos entre todos para su alabanza , familiar trato y servicio , y ganarémos nuestras animas , y las de muchos , y serémos dignos de este excelente nombre de Sacerdotes de Dios , y merecerémos con su gracia reinar con él en su gloria. Amen.

## PLATICA II.

DE GRANDE IMPORTANCIA PARA SACERDOTES.



Para tratar lo que conviene á la dignidad del altísimo oficio Sacerdotal que tenemos, de manera que tan grande bien no se nos torne en mal, me parece traer aqui en medio las palabras del Profeta David (1), que en sí mismas nos enseñen y muevan á lo que conviene saber y tener, para que viendo nosotros que un Rey temporal con tanto cuidado sabe tan bien pedir lo que ha menester, y el mucho afecto con que lo pide; nos esforcemos nosotros, pues nuestra dignidad y peligro es mayor pedir y desear lo que nos conviene. Las palabras son: *Bonitatem et disciplinam et scientiam doce me*, que parecen ser una cosa con los tres panes que el Señor dice, que habemos de pedir á nuestro vecino para poner delante de nuestro ami-

(1) Psalm. 118. v. 66.

go que viene de camino cansado. ¡Válgame Dios, si nos hubiesen ya dado en rostro las vanidades de este mundo, que como sombras se pasan los placeres sucios de la carne, que durando tan poco, se escotan con tormentos eternos, y si oyésemos con interior oreja la justa amonestacion de David (1): *Filii hominum usque quo, &c.*! Básteos, dice por Ezequiel Dios, los pecados que habeis hecho, casa de Israel. ¡O que justa demanda! ¿Hasta cuando, Padres míos, habemos de hallar gusto en pecar? Ahítase un hombre de comer perdices y otros buenos manjares, y esle pesado continuar un ejercicio aunque sea bueno; ¿por qué no nos dará en rostro el manjar que mata y el ejercicio que es la misma maldad? Sentia esto San Agustin cuando decia llorando: ¿Cuándo será, Señor, el fin de mis suciedades? Y quejábase reciamente de la tardanza que habia tenido en desengañarse en los engaños de las criaturas,

(1) Psalm. 4. v. 3.

y en venir en conocimiento de Dios:  
*Serò te cognovi pulchritudo tam nova,*  
*serò te cognovi pulchritudo tam an-*  
*tiqua.* ¡Ay de aquel que no está can-  
sado, de ofender á su Criador! Y que  
despues de haber gastado su vida an-  
dando fuera de sí, no recibe descon-  
tento de ello, y no entra en sí y tiene  
hambre de la enmienda de su vida,  
viendo cuan poco contentamiento ha  
hallado en la posada! y quien esto  
hiciera, y con amargas lágrimas hu-  
biere purgado su corazon de las ma-  
las aficiones en que recibia gusto y  
hartura, podria decir á nuestro Señor  
de verdad: Mi amigo ha venido de fue-  
ra, y no tengo que ponerle delante;  
préstame, Señor, tres panes para re-  
medio del cansancio y hambre que trae,  
pues la vida pasada ni verdadera har-  
tura ni verdadero contentamiento le ha  
podido dar: y porque David, aunque  
en algun tiempo pecó, otro lloró, y le  
fué muy mas amargo el lloro que sa-  
broso el pecado, y tuvo interior ham-  
bre de la virtud y gracia del Señor,  
pídele con todas entrañas que le dé

pan de bondad y pan de disciplina y pan de ciencia: en las cuales palabras nos enseña lo que debemos pedir y el orden con que lo debemos pedir. La bondad es mejor, y lo primero, y el segundo lugar tiene la disciplina, y el tercero la ciencia. Si no hay bondad, ¿qué aprovecha la ciencia ni buen ejercicio ni profecía ni hacer milagros, ni aunque todo lo tengas, si la caridad que hace bueno á un hombre le falta? Osadamente, dice San Pablo (1), *nihil sum*. No se engañe nadie en pensar que ha de poner otra cosa en el primer lugar de su cuidado y de su deseo, sino procurar de ser el que debe, y que por entender en la salvacion de los otros, él no se pierda. Muy usada sentencia es (mas plegue á Dios sea tan entendida, quanto común) ¿qué aprovecha al hombre que gane todo el mundo si pierde su *ánima* (2)? Esto nos quiso decir aquel sabio luchador y Patriarca Jacob, en los

(1) 1. Corint. 13.

(2) Math. c. 16. v. 26.

grandes sudores y trabajos que pasó por alcanzar á Raquel, y despues viniéndole su hermano al encuentro, y temiendo no le matase su gente, puso en la frontera la muger é hijos menos amados, y par de sí á Raquel y al hijo querido, con intento que si peligro hubiese, alcanzase á lo que menos valia, y quedase guardado lo que mas. Josef deja la capa en las manos de la mala muger por escapar la vida; y Susana se ve en el aprieto de pecar ó de perder la vida, y escogió perder la vida del cuerpo antes que ofender á Dios, y libróla Dios de lo uno y de lo otro. He dicho esto para que tengamos hambre de alcanzar la virtud, la gracia del Señor, el ser siervos suyos, como David, que pedia una cosa, y espiritualmente entendida, es estar en la gracia del Señor, y con este corazon pide aqui bondad primero que todo; mas si como fue Rey fuera Sacerdote, no se contentára con decir: Señor, dadme bondad, sino dadme santidad; porque el peso con que se pesaban las cosas del templo que se ha-

bian de ofrecer á Dios, era mayor que el peso comun que se usaba fuera del templo; para que entendamos, que el peso de las virtudes de los que tratamos con Dios, y andamos en su casa y le ofrecemos sacrificio, há de ser mayor que el de la gente comun, y le debemos exceder tanto en la santidad, quanto en la dignidad, la que no es invencion mia, sino verdad de la Iglesia, que en el ofertorio de la Misa del Santisimo Sacramento, dice: *Sacerdotes Domini incensum, et panes offerunt Deo, et ideo sancti erunt Deo suo.* Yo, Padres, tiemblo de aquellas palabras, cuchillo me es y causa de gran confusion viendo que me pide santidad, y por ventura no tengo bondad. ¡O cuan presto pasamos por esto, y cuan poco sentimos la altísima alteza de esta dignidad! Y por eso ni tenemos temor de meternos en ella, ni de administrarla despues, ni aun por ventura tenemos compuncion de cuan bajos quedamos para ser los que debemos, segun lo pide tal dignidad. No era este oficio, Padres míos, sino para gente escogida de Dios,

que excediese á los otros en virtud, como el Rey Saul excedia á todo el pueblo de los Hebreos. Y San Isidoro dice, que el mas santo y mas docto que hubiere en el pueblo, aquel sea elegido en Sacerdote. Somos, Padres míos, no solo sacrificio de Dios, cuya parte se quemaba en honra de Dios, y otra parte comian los hombres; todos enteros habemos de ser encendidos con el fuego del amor divinal, como el holocausto, que todo era quemado en honra de Dios, sin que llevasen nada los hombre. Y á quien le pareciere esta santidad mucha y dificultosa, oiga la causa, y por ventura le parecerá que aun no le pide tanto quanto ella merece. Pedís, Madre Iglesia, que seamos Santos vuestros Sacerdotes, porque es carga tan grande que solo oirlo hace temblar; vos lo declarais diciendo: *Incensum et panes offerunt Deo*. Tan gran cosa es ofrecer incienso, y ofrecer panes; quanto mas si son los de la proposicion que en el Templo de Salomon se ofrecian: ¿para incensar, y para ofrecer unos panes pedís santidad? ¿Pues qué será

para incensar espiritualmente y ofrecer un pan que del cielo vino, Jesucristo nuestro Señor, figurado en aquellos panes, y que siendo uno, vale mas que todos juntos, y mas que el mundo y el cielo y cuanto en él está criado? ¡O qué gran negocio es incensar y ofrecer este santo sacrificio! Y andan estas dos cosas juntas, porque para hacer bien y ser valerosos, no se ha de partir una de otra: el incienso es orar, y aquel ha de tener por oficio orar, que tiene por oficio el sacrificar, pues que es medianero entre Dios y los hombres para pedirle misericordia, no á secas, sino ofreciéndole el don que amansa la ira, que es Jesucristo nuestro Señor. De este cargo que el Sacerdote tiene de orar, dice San Crisóstomo las siguientes palabras: El que tiene oficio de Legado por una Ciudad, ¿mas qué digo por una Ciudad? antes por todo el mundo universo, y ruega que Dios se amanse á los pecados de todos, no solamente de los que viven, mas de los muertos, ¿qué tal piensas que debe ser? Y no pienso que la confianza de Moi-

sen y Elías es bastante para tal oracion; porque como hombre á quien le es encomendado el mundo universo, y que es Padre de todos, asi se ha de llegar rogando á Dios, que se apacigüen las guerras donde quiera que las haya, que se deshagan los alborotos, y que se pacifiquen todas las cosas, y que se ponga fin y remedio á todos los males privados y públicos; de manera que tanto ha de exceder á todos con influencia de virtud este tal rogador, cuanto excede y se diferencia en el mismo oficio: pues cuando llamáre al Espiritu Santo y sacrificáre aquella Hostia, digna de reverencia, y tocáre al Señor de todos, dime ¿ dónde pondrémos á este tal con vuestra estimacion? Dime ¿ cuánto resplandor pedirémos que tenga, y cuán gran religion? Párate bien á pensar ¿ qué tales conviene que sean aquellas manos que son ministras de cosas tan grandes? ¿ qué tal ha de ser la lengua que pronuncia tales palabras? ¿ qué cosa ha de haber mas limpia y mas santa que el ánima de aquel que ha de recibir tal espíritu? A mí, Padres, es...

pántanme mucho estas palabras que piden tan gran fuerza de oracion que aproveche á todo el mundo ; para lo qual dice este Santo : Que le parece es pequeña la confianza de Moisen y Elias, el uno de los cuales con la fuerza de su oracion alcanzó perdon para aquel grande egército que por el desierto iba ; el otro cerraba el Cielo quando le parecia que no lloviese, y abria quando queria, y con su oracion traía fuego del Cielo y mataba vivos, y tambien con su oracion daba vida á los muertos. ¡Ay de mí! Si la confianza de estos aun no basta para la oracion que el Sacerdote ha de hacer por todo el mundo, pues que siendo mi oficio mayor, no llego ni con mucho á la fuerza del orar ni á la santidad de aquellas personas ; oh ! quando seamos presentados en el juicio de Dios y nos hagan cargo de las guerras que hay, de la pestilencia de los pecados, de las heregías, y de todos los males espirituales y corporales que hay en el mundo, por ventura amargaré entonces haber sido Sacerdotes, y les parecerá la honra de besar-

les la mano , de las ricas vestiduras , y aun de la renta tan pesada , que por todo el mundo no la quisieran haber tomado sobre sus hombros. Cosa recia de pensar , que no siendo yo para orar por mí , y que he menester ayuda de mis vecinos para que me amansen á Dios , á quien yo he provocado á ira por mis pecados , y siendo tan poco espiritual , que ni siento ni lloro mis defectos ni pecados , me pidan tan vivos sentidos , y entrañas tan encendidas en caridad , que sienta los males de todo el mundo , como si fuera padre de todo el mundo , y tenga tal santidad que me ose oponer á la ira de Dios , y tornarle de enojado pacífico , y de castigador perdonador. De Aaron cuenta la Escritura , que andando el fuego del castigo de Dios quemando la gente de los reales , tomó el incensario en la mano , y se puso entre los muertos y los que quedaban vivos , llorando incensando al Señor , é hizo que parase su ira. Padres , ¿ háles acaecido esto algunas veces ? ¿ Han peleado tan fuertemente con Dios con la fuerza de la oracion , que queriendo él cas-

tigar, y suplicando que no lo hiciese, haya dicho Dios, déjame que ejercite mi enojo, y no querer vosotros dejarle, y en fin vencerlo? ¡Ay de nos, que ni tenemos don de oracion, ni santidad de vida para ponernos al encuentro de Dios, estorvándole que no derramase su ira! Y aun no sé si entendemos el mismo don de oracion; porque como San Gerónimo dice, este negocio de oracion mas se hace con gemidos que con palabras, y aquel solo sabe gemir como debe para que su oracion tenga fuerza, á quien el Espíritu Santo le enseñare este modo de orar. De esto nos avisa San Pablo diciendo, nosotros no sabemos qué, ni como habemos de orar; mas el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos que no se pueden contar: el Espíritu Santo en sí mismo ni padece ni gime, dícese que pide con gemidos que no se pueden contar, porque hace gemir á nuestros corazones gemidos que no se pueden contar: ¡qué andamos pidiendo que nos digan como habemos de orar en el *memento*, quien pondré primero, quien pondré

despues, para que en el espacio de dos ó tres Credos pasemos aquellos por la memoria, y con esto pensamos que habemos bien orado, y procedemos luego á la consagracion? ¡O dolor grande! ¡Y así se ha Dios de amansar? ¡Y así se ha de alcanzar la paz de las guerras, la fé para los infieles, la conversion para los pecadores, y el estar los justos en pie? ¡Con cosa que tan poco cuesta, pensamos alcanzar cosa de tanto precio? ¡Y oracion que parece de burlas ha de alcanzar cosas de tanto tomo? Gemidos, gemidos nos son pedidos, y no que salgan de sentimiento de cosa temporal, ni que salgan de voluntad guiada por razon, mas inspirados por Espíritu Santo, tan imposibles de ser entendidos por los que no los tienen, que aun los que los tienen no los saben contar. Padres míos, ¿saben que tales han de ser los gemidos que debemos dar los Sacerdotes en el acatamiento de Dios? Pidiendo remedio para todo el mundo, como dice San Basilio, que así como en el oficio Sacerdotal representamos la persona de

Jesucristo nuestro Señor, así la habemos de representar é imitar en los gemidos y oracion que el oficio Sacerdotal pide. Párense bien á pensar en su rincon cuando se aparejan para decir Misa, con qué afecto, compasion, gemidos y lágrimas, puesto el Señor en la Cruz, derramando la sangre de fuera, oraria de dentro por todo el mundo, y procuren de le pedir semejanza de aquel espíritu, parte de aquel corazon tan espinado, para que, pues nos llegamos á rogar en su nombre por todo el mundo, y le tenemos en el altar en las manos, tengamos en el corazon la semejanza de sus gemidos; para que como él ofreciendo con lágrimas, como dice San Pablo, fue oido del Padre por su reverencia (1); así nosotros orando y gimiendo á semejanza de él, seamos oidos por él. Y si algunos, entre los cuales soy yo, se atemorizaren y confundieren de ver la sequedad de su corazon en la oracion, del poco sentimiento que tienen de los

(1) Ad Heb. c. 5. v. 7.

males ajenos, la poca fuerza y poca santidad para que en su oracion hagan fuerza al Omnipotente, y que sus gemidos son tan breves y fáciles que quien quiera los pueda contar, y en fin, si se ve lejos de tener aquel don de oracion, infundido por el Espiritu Santo, tan necesario para bien ejercitar el oficio Sacerdotal, de ser abogado por los hombres en el tribunal de Dios: y si este tal así atemorizado y confundido me preguntáre: Padre, ¿qué haré, que muy lejos estoy de tener y saber los negocios de esta oracion? decirlehe, que si no es Sacerdote, que no tome oficio de abogar, sino sabe hablar: y diria yo, que no sé con qué conciencia puede tomar ese oficio quien no tiene don de oracion, pues que por la doctrina de los Santos, y de la Escritura divina, parece que el Sacerdote tiene por oficio, segun habemos dicho, orar por el pueblo; y este orar para ser bien hecho, pide ejercicio, costumbre y santidad de vida, apartamiento de cuidados, y sobre todo es obra del Espiritu San-

to y don suyo particular , no dado á todos, mas de á quien él quiere; y á quien lo daba en el principio de la Iglesia oraban y gemian , como dice S. Crisostomo , y enseñaban á los otros á orar. Quien no tiene estilo de abogar en la Audiencia divina , distintisima de la audiencia de acá , y que puesto de rodillas cuando no haya oracion vocal que rezar , está como mudo delante de Dios , ¿con qué desvergüenza tomó el oficio de orar sin lengua del Cielo? Y aunque este tal lo hace muy mal , no sé si lo hace peor el Prelado que ordena sin examinar en esta calidad al que ha de ser ordenado ; porque como maestro y guia , y por la mucha experiencia que ha de tener de la fuerza y provecho de la oracion , como San Gregorio dice , ha de tener experiencia que su oracion es tan poderosa delante de Dios , que alcanza lo que le pide , debe este tal desengañar al que sin tener este don se quiere ordenar , porque no caiga sobre él la falta del otro : ¿mas qué hará quien es ya Sacerdote? Que lllore , porque inconside-

radamente lo fué, sin pararse á contar muy de espacio, como el Señor dice (1), si tenia suficientes expensas para edificar en sí la torre altísima de la magestad Sacerdotal; y tema, y mucho tema no le acaezca lo que el Señor dice, que viendo que no tuvo lo que era menester para la edificacion de la torre, hagan burla de él, y le digan (2): *Este hombre comenzó á edificar y no lo pudo acabar.* Libra, Señor, por tu misericordia á cuantos estamos aqui, y á todos los que son tus Ministros, no mosen de nosotros los demonios en el infierno, dándonos en rostro, que teniendo alteza de Sacerdocio, tuvimos vida muy baja, indigna y desproporcionada de tal dignidad. Temamos, Padres, temamos, que Juez tenemos á quien dar cuenta, y cuenta mas estrecha que la gente del pueblo, la cual como ha recibido menos, dará menos cuenta; mas á nosotros se endereza de lleno en lleno aquella ter-

(1) Luc. c. 14. v. 28.

(2) Ibidem v. 30.

rible y verdadera palabra que dijo el Señor (1): *A quien mucho es dado, mucho le será pedido.* Y en un Salmo que David cuenta de la venida de Dios á juzgar, lo primero que cuenta es, que dijo Dios al pecador (2): *¿Por qué cuentas mis justicias por tu boca?* Si rezar los Salmos y las oraciones, si las palabras de Dios, es cosa indigna del pecador, que ha de entrar en juicio sobre ello, ¿qué será tomar en la boca sin el debido aparejo á Jesucristo nuestro Señor y consagrarle, y faltarle en las cosas principales que el Sacerdote debe hacer? No sé, Padres, cosa mas lastimera: y pensando algunas veces en ella, casi me faltan las fuerzas, y enflaquece el corazon, que un Sacerdote tan honrado de Dios, que á su llamada venga del Cielo y se ponga en sus manos, y lo aplique para bien del mundo, y aunque su obra se hace en la tierra, su negocio se hace en el Cielo, y sube su voz hasta el trono de Dios,

(1) Luc. c. 12. v. 48.

(2) 49. v. 16.

y se despachan por ella negocios importantísimos en persona de la Iglesia, aunque él sea malo, que este con tanta alteza de honra, y reverenciado de Príncipes y Reyes de la tierra, y de Angeles del Cielo, y conocido de Dios por Ministro; descienda al infierno por su mala vida, y sea atormentado de los demonios, el que acá á ellos atormentaba, y que sea desamparado de Dios y dejado de él para siempre en tormentos eternos. Quien cotejare la honra de acá, el estar en el Altar vestido con vestiduras benditas y ricas, tan cercado de Dios, tan familiar á él; y cotejare de otra parte la obscuridad, bajeza, hedor y tormentos de los demonios que nunca se acabarán para siempre jamás del infierno; no sé si tendrá fuerza para considerar la grandeza de tanto mal despues de haber pasado por tanto bien. Despertemos, Padres, despertemos con tan recio tronido, que van al infierno Sacerdotes de Dios. Be-da cuenta en su historia de un hombre, que fué llevado al otro mundo, y vió el Purgatorio y el Infierno, y que es-

tando allá vió que los demonios llevaban tres ánimas dando ellos grandes gritos y risa , y ellas amarguísimos gemidos , y una de ellas conoció ser de muger , y otra de lego , y otra de Clérigo; mas ¡ cuantos muchos mas hay de estos que dan testimonio de condenacion de Ministros de Dios , que nos deben poner cuidado de mirar cómo vivimos! y entender , que si el sentarnos á la mesa de Dios es cosa dulcísima , y de mucha honra; que debemos tener vida conforme á la dignidad , y estar vestidos de justicia, como dice David , y como se representa en las vestiduras sagradas que nos vestimos , porque no nos diga el Señor (1): *Amigo , ¿ cómo entraste aquí sin tener vestidura de boda ?* Y nos echará en aquellas tinieblas de fuera de la sala de Dios , donde está la lumbré , y paguemos allí el escote del manjar celestial que aqui comimos , con comer allí agenjos , y beber hiel de dragones , segun dice la Escritura ; y aunque tarde llegará el castigo de lo que aqui poco caso hici-

(1) Math. c. 22. v. 12.

mos. *El que come y bebe indignamente, come y bebe juicio* (1); que quiere decir, come condenacion, y bebe para sí. Súfrenos el Señor, y calla esperándonos á penitencia; mas líbrenos su misericordia de cuando se enoja con un oficial suyo, que el tiempo que le dá para penitencia lo gasta en hacer mas pecados; sabe muy bien, por que es sapientísimo: podrá, porque es poderosísimo, sin haber quien lo resista; querrá por que es justísimo castigar al tal Oficial dejándole morir sin penitencia verdadera, aunque tenga lugar y tiempo para lo hacer, ó matarlo ha súbitamente estando hablando ó haciendo otra cosa. Cosa cierta es, y no creo ha un mes que acaeció, que yendo un Cura de un lugar á otro bueno y sano encima de su mula que llevaba, se le adelantó un poco el mozo, al cual le pareció que la mula salia de camino, y corrió para lo alcanzar, y viólo echar espumarajos por la boca sin poder hablar, y á cabo de poco lo quitaron

(1) 1 ad Corinth. c. 11. v. 29. (1)

de la mula , y sin mas hablar espiró; y contómelo otro Cura en cuyas manos murió. En otras partes , pocos dias ha, me cuentan que han muerto otros dos, y ahora una legua de aqui súbitamente se cayó uno muerto en la sacristía ; y aun que estas muertes son recientes , no son nuevas , que cosa es esta muy usada, y por eso señal de mayor ira de Dios con sus Ministros (1) : *¿ Si repente interroget , quis respondebit ei ?* Y como San Gregorio dice , dar Dios término , y aprovecharse de él el hombre para aparejar la conciencia , y responderle en su estrecho juicio , señal es de su misericordia y consuelo para el que ha de ir á juicio. Mas llevar á uno súbitamente , es preguntar á deshora , cosa terrible para quien lo pasa , y de mucho escarmiento para quien lo oye. Tornando , pues , al propósito, los que esta carga tomamos sin medir nuestras fuerzas , para si la podíamos llevar , ó no , lloremos nuestro atrevimiento : lloremos los males que habe-

(1) Job. 9. v. 12.

mos hecho, los malos egemplos que habemos dado, y aun no basta esto; lloremos los males que han venido por nosotros, la santidad de vida, la fuerza en la oracion que era menester para ir á la mano al Señor, y recabar de él misericordia y perdon en lugar de castigo: que si hubiese en la Iglesia corazones de Madre en los Sacerdotes, que amargamente llorasen de ver muertos en pecados sus espirituales hijos; el Señor, que es misericordioso, les diria lo que á la viuda de Naín (1): *no quieras llorar.* Y les daria resucitadas las ánimas de los pecadores, como á la otra le dió su hijo vivo en el cuerpo. Bajemos, Padres, nuestras cabezas, y nuestras obras se llenen de confusion, y atraviese dura espina de dolor nuestro corazon, y pidamos perdon á Dios, y al mundo, de que á él no le habemos servido conforme á la alteza y honra en que nos puso, y al mundo, de que no le habemos evitado muchos males, y alcanzádole muchos bienes: que si

(1) Luc. c. 7. v. 13.

nosotros fuéramos los que debíamos, le hubiéramos librado de mal con nuestra oracion y sacrificio, y alcanzándole muchos bienes de cuerpo y de ánima; así pasa, Padres, así pasa; y si esto bien se sintiese no nos vagaría gastar tiempo ocioso, ni osaríamos hablar palabras ociosas, ni traeríamos los ojos altos, ni daríamos lugar á otros cuidados, porque éste nos tendría y traería tan poseidos, que por dar buena cuenta de él aflojaríamos de las otras cosas. S. Pablo dice (1) á los Legos: *Fornicatio autem et immunditia, aut avaritia, nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos: aut turpitude, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet, sed magis gratiarum actio.* Mírese, que aun lo que llaman acá gracias, no consiente decirse; y la causa es, porque no hacen al caso á nuestro negocio; ¿y cuál negocio es este de tanta importancia, que ni admita malas palabras, ni vanas glorias? Cierto, el cumplir la voluntad de Dios,

(1) Ad Ephes. c. 5. vv. 3. 4.

entre tantas ocasiones de quebrantarla, siendo nacido en la tierra, procurar hacerse violencia, y combatir y ganar el Cielo, cosa es que no admite burleria ninguna: y quien esto no siente, no procura de ir allá. Y si al propósito de un buen lego no convienen estas cosas, ¿cuán lejos convienen que esten del negocio que el Sacerdote tiene entre manos, pues tiene oficio que le pide mas santidad y cuidado de aprovechar á los otros? Muy buena respuesta es para cuando la maldad ó vanidad combatiere, ó la negligencia ó pereza nos amonestaren, ó holganza, acordarnos del negocio que entre manos tenemos, que es de oponernos á Dios, para que hiera á nosotros, y derrame su misericordia y perdon sobre los culpados. No es esta, Padres, invencion mia, palabras son de Dios, y de aquel Dios que nos ha honrado con hacernos Ministros suyos, que nos ha de tomar cuenta, y ponernos los cargos de nuestra residencia, entre los cuales declara uno Ezequiel (1): *No os pusisteis por*

(1) c. 13. v. 5.

*muro en favor de la casa de Israel, para estar en pie en la guerra en el dia del Señor. Y en otra parte dice (1): Yo busqué entre ellos un varon que se interpusiera y estuviera contrario á mí en favor de la tierra que no la destruyera, y no lo hallé. Y derramé sobre ellos mi enojo y consumílos con el fuego de mi ira. Quiere el Señor, que aunque el pueblo consuma la vida, esté tan atemorizado de Dios, que no ose parecer delante de él, ni alzar los ojos al Cielo, que su Sacerdote con la limpieza de su vida, con la familiaridad amigable y trato particular entre él y el Señor, esté derribado con temor como los otros; mas tenga una santa osadía para estar en pie y llegar al Señor, y suplicarle é importunarle y atarle, y vencerle á que en lugar de azote pesado envíe su deseada misericordia. Y esto quiere decir lo que cada dia hacemos en el Sacrificio de la Misa, que estando el pueblo arodillado y humillado, el Sacerdote está en pie en*

(2) Ibid. 22. vv. 30 y 31.

el altar negociando con Dios , en testimonio de la santa osadía , y de lo que mucho vale para estar en pie en el dia de la guerra del Señor cuando quisiere castigar su pueblo. Padres míos, por este arancel habemos de vivir, y estos cargos se nos han de poner cuando muriéremos : y de estas palabras de Dios entenderémos que la causa de haber derramado Dios su enojo sobre su pueblo , y habernos consumido enviándonos pestilencias , é infieles que nos venzan , heregías que han nacido , y tanta abundancia de pecados como hay, y finalmente males de cuerpo y ánima, ha sido porque buscó Dios varones de oracion que se le pusiesen delante , y no los halló. ¿ Quién pensará que tanto importára el egercicio de la oracion en la Iglesia ? ¿ Quién contará los daños que por falta de ella han venido? Y plega á Dios que estando nosotros tan agenos de ella , sepamos llorar los males que por nuestra falta han venido ; y entendamos que nosotros somos los ojos de la Iglesia , cuyo oficio es llorar todos los males que vienen al

cuerpo. Y para hacer bien este oficio, pongamos ya fin á nuestros malos placeres, y llorémoslos, y andemos con entrañable cuidado, como gente que trae sobre sus hombros una carga en gran manera pesada. Si un hombre con cuatro ó cinco arrobas de peso anda acorbado, ¿qué haria si le echasen encima una casa entera? ¿qué, si un pueblo entero? ¿qué, si grandes ciudades? ¿qué si un reyno? Pues si todo el mundo estuviese encima de él, ¿tendria fuerza para saltar? ¿tendria gana de reir? ¿no le apesgaria tanto aquel peso que para poderlo bien llevar procuraria de alivianarse de todos los otros, y pediria á sus vecinos que le ayudasen, y á Dios con lágrimas que le socorriese? Pues cuando nosotros entendamos que está sobre nuestros hombros la carga de nuestros pecados, bastantísima para hacernos gemir, y la de nuestro pueblo, y segun S. Basilio dijo, la de todo el mundo, entonces comenzaremos á sentir qué cosa es ser Sacerdotes, y dirémos (como dice la Escritura) á nuestro Padre y á nuestra

Madre , no sé quien sois ; y á nuestros hermanos , no os conozco ; y andaremos cuidadosos de libertarnos de todo , para dar buena cuenta de esto : y conociendo que mucho nos falta , andaremos rogando á los buenos y á los sabios que nos enseñen á orar y bien vivir , y que rueguen á Dios por nosotros , y heridos del gemido de no haber sido los que debemos , quitaremos los regalos del cuerpo , y el sueño á los ojos con penitencia rigurosa , y amargas lágrimas ; pediremos al Señor perdón de haber sido malos Ministros , y de no haber entendido la honra de la alteza en que nos puso : y por eso habemos sido comparados con los jumentos , y hechos semejables á ellos , porque el Señor , que por su misericordia nos escogió para su servicio y culto divino , nos haga dignos y santos para ofrecerle incienso de limpia y eficaz oracion , y para consagrar y ofrecer el cuerpo de su Santisimo Hijo : de manera que quede nuestra conciencia confortada , y por bastantes conjeturas consolada , de que de las tres cosas que

al Señor pedimos, bondad, disciplina y ciencia, nos ha dado la primera; y si no con aquella perfeccion que á los Santos y Sacerdotes pasados, á lo menos aquella, con que en su gracia vivamos, y egercitemos aqueste dignísimo y santísimo oficio con aquella diligencia que nuestra flaqueza, ayudada con el favor de Dios, pudiere: porque una cosa es usarlo casi sin ningun respeto, como muchos lo hacen, á los cuales está aparejada la eterna damnacion, como gente que fue desacatada al mayor misterio y oficio que hay en la tierra; y otra cosa es, que ya que un Sacerdote no vela toda la noche en oracion, á lo menos tiene sus ratos diputados para ella: y una cosa es no tener cuenta con su conciencia, ó tan poca que es casi nada; y otra tener su rato diputado y señalado para examinarse y juzgarse, y traer mediano cuidado para no ofender al Señor mortalmente, antes aprovecha de bien en mejor, aunque en estas cosas no alcance aquellos que desean, ni lo que otros mejores que él; porque asi como tiene el Señor en su pueblo mien-

bros suyos que estan en gracia , aunque imperfectos y flacos , tambien entre sus Ministros ninguno es razon que haya malo ; mas sufridora cosa es , que haya flacos , con condicion que lo que les falta de la medida que habian de tener , lo suplan con el conocimiento de sus defectos , y con lágrimas con que se laben , y con el propósito y deseo de se mejorar , porque esta moneda , aunque parece de poco valor , recibida es en el tribunal de Dios ; y como San Bernardo dice : *El deseo y cuidado de la perfeccion , por perfeccion se reputa* ; de manera , que desterrada toda tibieza , procurando cada dia ser mas leales y agradables al Señor que nos escogió , le sirvamos en su santo altar como debemos , para que pasemos al Cielo á gozarlo en su gloria. Amen.



## CARTA I.

## A UN SACERDOTE.

*Enséñale cual será el mejor aparejo,  
y cual consideracion mas provecho-  
sa para llegarse á celebrar.*

MUY REVERENDO PADRE MIO :

Plega á nuestro Señor que la tardanza de mi respuesta sea recompensada con que sea verdadera y provechosa á V. merced ; porque segun la pregunta es de mucha importancia, tambien lo será la respuesta , si fuese tal como he dicho. Pregunta V. merced, qué aparejo será el mejor, ó qué consideracion mas provechosa para celebrar el Santísimo Sacramento del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, porque teme no le sea tornado en daño (por falta de aparejo) lo que de sí es tan provechoso. Ya V. merced sabe ser diversas las complexiones de los cuerpos, y así ser diversas las inclinaciones de las ánimas, y tambien diversos los dones que reparte Dios : y á unos lleva por

unos medios , y á otros por otros , y asi no se puede dar regla cierta que á todos cuadre de qué consideracion le sea mas provechosa para lo dicho: esto es cierto , que aquello le será á uno mejor que nuestro Criador y Redentor le diere , y con que mas le moviere. Y quien tiene noticia (como en estas cosas se puede tener) que ni son de fé , ni hay evidencia de que su aparejo ó consideracion es impulso de Dios , no hay que buscar otra , hasta que nuestro Señor la mude: y esto se ha de averiguar dando cuenta á persona que tenga de ello experiencia y prudencia , y asentar en aquello. Mas hay otros que no se sienten particularmente movidos á esta ó aquella consideracion: y para estos tambien es necesario que den parte de su disposicion interior , para ver si han de menester ser llevados por consideracion de amor , ó de temor , tristes , ó alegres: y conforme á lo que hubieren menester aplicarles el remedio. Y porque creo, segun la relacion que de V. merced tengo , que la disposicion de V. merced es de persona aprovechada en la virtud,

y que le está mejor egercitarse en consideracion que le provoque á fervor de amor con reverencia, que á otras, digo, que para este intento yo no sé otra mejor que aquella que nos da á entender, que aquel Señor con quien fuimos á tratar es Dios y hombre, y la causa porque al altar viene. Cierto, Señor, eficazísimo golpe es para despertar á un hombre, considerar de verdad: A Dios voy á consagrar y á tenerlo en mis manos, y á hablar con él y á recibirlo en mi pecho. Miremos esto, y si con espíritu del Señor esto se siente, basta, y sobra para que de allí nos resulte lo que hemos menester, para segun nuestra flaqueza, hacer lo que en este oficio debemos. ¿Quién no se enciende en amor con pensar, al bien infinito voy á recibir? ¿Quién no tiembla de amorosa reverencia de aquel de quien tiemblan los poderes del cielo? ¿y no de ofenderle, sino de alabarle y servirle? ¿Quién no se confunde y gime, por haber ofendido á aquel Señor que presente tiene? ¿quién no confía con tal prenda? ¿quién no se esfuerza á hacer

penitencia por el desierto con tal Viático? Y finalmente, esta consideracion cuando anda en ella la mano de Dios, totalmente muda y absorbe al hombre, y le saca de sí ya con reverencia, ya con amor, ya con otros afectos poderosísimos, causados de la consideracion de su presencia, los cuales aunque no se sigan necesariamente de la consideracion, nos son fortísima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser piedra, como dicen. Asi que señor, egercítense V. merced en esta consideracion: haga cuenta que oye aquella voz: *Ecce sponsus venit* (1): *Deus vester venit*; y enciérrese dentro de su corazon, y ábralo para recibir aquello que de tal relámpago suele venir, y pida al mismo Señor, que por aquella bondad que tal merced le hizo de ponerse en sus manos, por aquella misma le dé sentido para saber estimarlo, reverenciarlo y amarlo como es razon. Importúnele que no permita él que esté V. merced en presencia de tan alta Magestad sin re-

(1) S. Math. 25. v. 6.

verencia , temor , y amor. Acostúmbrese á sentir lo que debe de la presencia del Señor , aunque otra consideracion no tenga. Mire á los que estan delante los Reyes , aunque no digan nada , aquella mesura , reverencia y amor con que estan , si estan como deben. Mas mejor es pensar como estan en la corte del Cielo aquellos tan Grandes en presencia de la infinita grandeza , temblando de su pequeñez , y ardiendo en fuego de amor , como abrasados en el horno de él. Haga cuenta que entra él entre aquellos Grandes y tan bien vestidos , tan bien criados , tan diligentes en el servicio de su Señor ; y puesto en tal compañia , y en presencia de tal Rey , sienta lo que debe sentir , aunque como digo , no tenga entonces otra consideracion. Quiero decir , que una cosa es saber hablar al Rey , y otra saber , aunque callando , estar delante del Rey , para estar como debe estar. Y esta union de su alma con nuestro Señor , es la que debe tener en la Misa colgado de él , como cuando está en la celda en lo mas íntimo de su corazon , unido con Dios ,

y de tal manera, que las palabras que lee no le distraigan de esta union, porque hallará en ella mas fruto que en las palabras, aunque se ha de tener cuenta con ellas; mas hase de acostumar teniendo el corazon unido, y presente á Dios, tener la atencion que conviene á lo que hace y dice. ¡Oh Señor, y qué siente un ánima cuando ve que tiene en sus manos al que tuvo nuestra Señora, elegida, enriquecida en celestiales gracias para tratar á Dios humanado, y coteja los brazos de ella, y sus manos y sus ojos con los propios! ¡Qué confusion le cae! ¡Por cuán obligado se tiene con tal beneficio! ¡Cuánta cautela debe tener en guardarse todo para aquel que tanto le honra en ponerse en sus manos, y venir á ellas por las palabras de la consagracion! Estas cosas, Señor, no son palabras secas, no consideraciones muertas, sino saetas arrojadas del poderoso arco de Dios, que hieren y trasmudan el corazon, y le hacen desear que en acabando la Misa se fuese el hombre á considerar aquella palabra del Señor:

¡Scitis quid fecerim vobis? (1) ¡Oh, Señor, quién supiese, *quid fecerit nobis Dominus* en esta hora! ¡Quién lo gustase con el paladar del ánimo! ¡Quién tuviese balanzas no mentirosas para lo pesar! ¡Cuán bienaventurado sería en la tierra! Y como en acabando la Misa le es gran asco ver las criaturas, y gran tormento tratar con ellas, y su descanso sería estar pensando *quid fecerit ei Dominus*, hasta otro día que tornase á decir Misa. Y si alguna vez diere Dios á V. merced esta luz, entonces conocerá cuanta confusion y dolor debe tener cuando se llega al altar sin ella; que quien nunca lo ha sentido, no sabe la miseria que tiene cuando le falta. Junte V. merced á esta consideracion de quien es el que al altar viene, el por qué viene, y verá una semejanza del amor de la Encarnacion del Señor, del Nacimiento, de su vida, y de su muerte, que le renueve lo pasado: y si entrare en lo íntimo del corazon del Señor, y le enseñare que la causa

(1) Joan. c. 13. v. 12.

de su venida es un amor impaciente, violento, que no consiente al que ama estar ausente de su amado, desfallecerá su ánima en tal consideracion. Mucho se mueve el ánima, considerando á Dios tengo aqui; mas cuando considera, que del grande amor que nos tiene, como desposado que no puede estar sin ver y hablar á su esposa ni un solo dia, viene á nosotros, querria el hombre que lo siente tener mil corazones, para responder á tal amor, y decir como San Agustin: *Domine, ¿quid tibi sum, quia jubes me diligere te? ¿Quid tibi sum?* ¿Qué tanto deseo tienes de verme y abrazarme, que estando en el Cielo con los que tan bien te saben servir y amar, vienes á este que sabe muy bien ofenderte, y muy mal servirte? ¿Qué no te puedes hallar, Señor, sin mí? ¿Qué mi amor te trae? ¡Oh, bendito seas, que siendo quien eres pusiste tu amor en un tal como yo! Y que vengas aqui con tu Real persona, y te pongas en mis manos, como quien dice: Yo morí por tí una vez, y vengo á tí para que sepas que no estoy arrepentido de ello,

mas si fuese menester moriré por tí otra vez. ¿Qué lanza quedará en hiesta á tal requesta de amor? ¿Quién, Señor, se esconderá del calor de tu corazon, que calienta el nuestro con su presencia, y como de horno muy grande saltan centellas á lo que está cerca? Tal, Padre mio, viene el Señor de los Cielos á nuestras manos, y nosotros tal lo tratamos y recibimos. Concluyamos ya esta plática tan buena, tan propia de ser obrada y sentida, y supliquemos al Señor que nos hace una merced, nos haga otra; pues dádivas tuyas sin ser estimadas, agradecidas y servidas, no nos serán provechosas. *Imo*, como S. Bernardo dice: el ingrato, *eo ipso pessimus quo optimus*. Miremos todo el dia como vivimos, para que no nos castigue el Señor en aquel rato que en el altar estamos; y traigamos todo el dia este pensamiento: al Señor recibí, á su mesa me asiento, y mañana estaré con él; y con esto huiremos todo mal, y esforcémonos al bien, que lo que se hace fuera del altar, suele el Señor galardonarlo alli. Y para con-

cluir digo, que se acuerde V. merced que se quejó el Señor de Simon, porque entrando en su casa no le dió agua para sus pies, ni besó en su faz; para que sepamos que quiere de la casa do entra, que le den lágrimas por los pecados á los pies de él, y amor que hace dar beso de paz. Esta dé á V. merced nuestro Señor, con el mismo Señor, y con sus prógimos, que nazca del perfecto amor, el cual aqui le atormente por las ofensas que él y otros hacen al Señor, y en el Cielo le haga gozar, teniendó el bien de Dios por propio, y mas que propio, animando á él mas que á sí mismos: por cuyo amor pido á V. mereed, que si algo, ó mucho va en esta carta que haya menester enmienda, me la envíe; y por lo bueno dé gracias á nuestro Señor, y se acuerde de mí cuando en el altar estuviere.

*PARA UN MANCEBO QUE LE  
pidió consejo si seria Sacerdote : trata  
algo de lo que se requiere para esta  
dignidad tan alta.*

R ecibí la carta de V. merced , y lei todas las señas que para su conocimiento me dá : bien parece que no conoce los corazones , pues piensa que le tengo olvidado ; gracias á nuestro Señor que no lo ha permitido , mas hame hecho merced de darne particular memoria de vuestra religiosa persona , y cuidado entrañable de os aprovechar en lo que pudiese. Ví tambien la relacion de vuestros ejercicios , y vuestros combates de ultramar y de esta parte del mar, sobre que tomeis Sacerdocio , y parece-me bien que esteis en ello dudoso , temiendo carga tan grande ; y mejor me pareceria , que tan grande y tan santa os pareciese que del todo huyésedes de ella : porque en otros tiempos cuando se estimaba el Sacerdote en algo de lo mucho que es , no lo recibia nadie si-

no era para ser Obispo , ó tener Cura de ánimas , ó alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios ; y los demas que eran Eclesiásticos quedábanse en ser Diáconos ó Subdiáconos , ó de los otros grados mas bajos. Y entonces tenian grados bajos y vida altísima , todo lo cual está ahora al rebés , que los que tienen el grado supremo del Sacerdocio no tienen vida para buenos Lectores , ú ostitarios. Creed , hermano , que no otro , sino el diablo , ha puesto á los hombres de estos tiempos en la atrevida soberbia de procurar tan rotamente el Sacerdocio , para que teniéndolos subidos en lo mas alto del Templo , de alli los derribe , que la enseñanza de Cristo no es esta , sino hacer vida que merezca la dignidad , y huir de la vanidad , y buscar mas santa y segura humildad , aun en lo de fuera , que ponerse en lo alto adonde mas y mayores vientos combaten. ¡ Oh si supiésedes , hermano , que tal habia de ser un Sacerdote en la tierra , y que cuenta le han de pedir cuando salga de aqui ! No

se puede explicar con palabras la santidad, que se requiere para egercitar oficio de abrir y cerrar el Cielo con la lengua, y al llamado de ella venir el Hacedor de todas las cosas, y ser el hombre hecho abogado por todo el mundo, á semejanza de como lo fué nuestro Maestro y Redentor Jesucristo en la Cruz. Hermano, ¿para qué os quereis meter en tan hondo peligro, y obligaros á cuenta tan estrecha para el dia postrero, pues por bajo estado que tengais, aun parecerá aquel dia gran carga? cuanto mas si os cargais de carga que los hombros de los Angeles temblarian de ella. Buscad aquel modo de vivir que mas segura tenga vuestra salvacion, y no que mas honra os dé en los ojos de los hombres; que al fin este consejo os ha de parecer bien algun dia á vos y á cuantos al contrario os dijeren, los cuales como no saben qué es ser Sacerdote, y como tienen los ojos puestos, no en la cuenta que se ha de pedir, sino en cómo vean un poco honrado en los ojos del mundo á su hermano,

primo, pariente ó amigo, meten al pobre en lazo tan temeroso, y paréceles que quedan ellos en salvo, y que el otro allá se lo haya con Dios. Consejo es, hermano, este averiguadamente de carne, ó malicia: y de aqui vienen muchos á tomar y hacer tomar este sacrosanto oficio, por tener un modo con que mantenerse, y hacerse entender, que lo quiere para sêrvir á Dios. ¡Oh abusion tan grande de evangelizar y sacrificar por comer, y ordenar el cielo para la tierra, y el pan del alma para el del vientre! Quéjase Jesucristo nuestro Redentor, porque no le buscan por él, sino por el vientre de ellos, y castigarles ha como á hombres despreciadores de la Magestad Divinal. Cierto mejor seria aprender un oficio de manos, como muchos Santos de los pasados lo hicieron, ó entrar á un hospital á servir á los enfermos, ó hacerse esclavo de algun Sacerdote, y asi mantenerse, que con osadía temeraria atreverse á hollar el Cielo, para pasar á la tierra, estándonos mandado por nuestro Dios y Señor al contra-

rio. Veis aqui, hermano, lo que os aconsejo que hagais si quereis agradar á Dios, y permanecer en su santo servicio: y esto es lo que siento del santo Sacerdocio, al cual querria mas que reverenciásedes de lejos, que no abrazásedes desde cerca, y que quisiésedes mas esta dignidad por señora, que por esposa: y si algo hubiéredes de hacer, sea tomar grado de Epístola, y despues de dos ó tres años de Evangelio; quedaos alli, sino hubiere unas grandes conjeturas del Espiritu Santo, que es Dios servido á levantaros al grado mas alto: y estais muy bien donde estais, sin blanca de renta, mucho mejor que en Roma, con cuanto tiene el que os convida con ella. Sabed conocer la dignidad de los enfermos, á quien servis, y sabed llevar las condiciones de aquellos con quien tratais, y haced cuenta que estais en escuela de aprender paciencia, y humildad y caridad, y saldréis mas rico que con cuanto el Papa os puede dar. Cristo sea vuestro amor y bienaventuranza. Amen.

## CARTA III.

## A UN SACERDOTE.

*Enseñándole lo mucho que debe ser  
agradecido á Dios por haberle hecho  
Sacerdote, y de la manera que debe  
portarse en su vida para ser buen  
Sacerdote.*

**P**ues que por la gracia de Jesucristo es V. merced Sacerdote, asaz tiene en que entender para dar buena cuenta de oficio tan alto y tremendo, aun para hombros de Angeles: estime mucho este ministerio: agradezca esta merced, y esta consideracion le sea bastante á recogerlo, cuando estuviere distraido, y á ponerle espuelas cuando se viere flojo; y asi se enseñoree de su corazon esta merced, que por ella se tenga por muy obligado á servir con gran diligencia al Señor, y le ponga gran cuidado para asi egercitar oficio tan soberano, que agrade á los ojos del que se lo dió. Sea, pues, la primera regla de su vida esta, que en recordando de noche

del sueño, le parezca que oye en sus orejas aquella voz (1): *Ecce sponsus venit exite obviam ei*; y pues el haber de recibir á un amigo, especialmente si es gran Señor, tiene suspenso y cuidadoso al que lo ha de recibir, ¿cuanto mas razon es que del todo nos ocupe el corazon este huésped, que aquel dia hemos de recibir, siendo tan alto, y tan á nosotros conjunto, que es adorado de Angeles, y hermano nuestro? Y con esta consideracion rece sus horas, y despues póngase de reposo y espacio á lo menos por hora y media, á mas profundamente considerar quién es el que ha de recibir; y espántese de que un gusano hediondo haya de tratar tan familiarmente á su Dios: y dígale, ¿Señor, quién te ha traído á manos de un tal pecador, y otra vez á destierro, y portal y pesebre de Belen? Acuérdesse de S. Pedro, que no se halló digno de estar en una navecita con el Señor. El Centurion no le osó meter en su casa, y otras seme-

(1) Matth. c. 25. v. 6.

jantes consideraciones , por las cuales aprenda á temer hora y obra tan terrible , y á reverenciar tan gran Magestad. Piense que esto es un traslado de aquella obra cuando el Padre Eterno envió á su Hijo al vientre virginal , para que salvase el mundo , y de la vida y muerte del Señor : y asi viene ahora á aplicarnos la medicina y riquezas , que entonces nos gauó en la Cruz , y aplicarnos aquella paga. Acuérdesese de este Misterio de la Pasion y muerte del Señor , y agradézcasele. Luego presente delante su Magestad los pecados , que toda su vida ha hecho en general , y particularmente las pasiones y defectos que de presente tiene : y como enfermo que enseña sus llagas al médico , pídale conocimiento y salud para ellas. Luego ofrezca al Eterno Padre este sacrificio , que es su Hijo , por las personas particulares que tiene obligacion , y por la Iglesia Católica , acordándose de como se ofreció el Señor en la Cruz por todo el mundo , y pídale una poquita de aquella encendida caridad , para que el Ministro sea conforme con el

Señor. Luego suplique á nuestra Señora por el gozo que hubo en la Encarnacion, que le alcance gracia para bien recibir y tratar al Señor, que ella recibió en sus entrañas, y diga la oracion: *Deus, qui de Beatæ Mariæ Virginis utero*, acordándose de la Encarnacion; y pida gracia al mismo Señor, para lo mismo, diciendo: *Deus, qui corda fidelium*, y lea algo que hable de este Santísimo Sacramento, asi como *Contemptus Mundi*, en el cuarto libro, ó otros si hallare: Mas si con la oracion estuviere muy recogido y devoto no cure de leer. La Misa se dirá el lunes por las Animas del Purgatorio, martes y miércoles por quien quisiere ó fuere encargo, jueves, viernes, sábado y domingo por la reformation de las costumbres de la Iglesia. Acabada la Misa recójase media hora ó una hora, y dé gracias al Señor por tan gran merced de haber querido venir á establo tan indigno: Pídale perdon del ruin aparejo, y suplíquele le haga mercedes, pues suele dar gracia por gracia: es buen ejercicio acordarse de algun paso del

Evangelio, donde el Señor hizo algun beneficio, asi como cuando sanó al leproso, y libró á los discípulos de la tempestad del mar; comenzando un Evangelista desde el principio, y rumiar cada dia despues en un paso, y suplicar al Señor, que está dentro de nos, que haga la misma merced en nuestras ánimas, pues hay la misma necesidad. Desde aquel tiempo hasta comer puede leer algo, y rezar las horas que faltan; despues de comer y dormir rezará sus horas, y luego leerá un poquito brevemente y tendrá una poca de oracion, acordándose de como el Señor ha sido aquel dia su huesped, y despues haga algun egercicio corporal, sin que se canse, porque no ahogue el espíritu de la devocion, ó en algun huertecito, ó escribiendo algo, ó cosa semejante, hasta hora de vísperas, y entonces dígalas, y despues lea un rato, y si hubiere algun enfermo que visitar, ó si fuere menester irse al campo, ó visitar á alguno para provecho del ánima, entonces se haga. A la noche ha de haber otro espacio de hora y media, como el

que se dijo, en que se entienda en rezar Completas, y leer un poquito, especialmente si estuviere indevoto, y luego pensar en la hora de la muerte, y en el juicio de Dios, y haciendo cuenta que estamos delante de él, y que el cuerpo está echado en la sepultura; acusarnos general y particularmente de lo pasado lo uno, y de lo presente lo otro. Mirar lo que el Señor con nos ha hecho, y euan mal se lo hemos servido, y examinarnos alli con verdadero examen, á intento de conocer euan defectuosos somos, y conocer las raices de nuestras pasiones muy de verdad, que sin este conocimiento no es cierto el edificio: y aunque de esta consideracion no se saque tanta devocion como de otras, no por eso es de menos valor, porque no por desabrido es peor: puede el hombre pensar que es esclavo, y obligado á servir con diligencia á su Señor, conforme á los de los talentos (1), y como quien entra en capitulo, y examinarse bien, como quien

(1) S. Matth. e. 25.

está en el artículo de la muerte , segun se ha dicho. ;Qué grande mal es no pensar primero lo que cierto ha de pasar por nos ! *Ante judicium interroga te ipsum* (1) , *ait Sapiens*. También es buen pensamiento pensar en la muerte propia , y de todos , mirar todas las cosas como acabadas ya , y los hombres como montes de tierra y huesos ; y considerar que solo Dios es el que ha de ser nuestro arrimo , y tener en poco lo visible. Los libros en que ha de leer por ahora son estos : la *Glosa ordinaria*, el *Nuevo Testamento* , y esto despues de Vísperas ; y en los otros ratos que he dicho de leer han de ser : *Contemptus Mundi* , *Casiano*, y á *S. Juan Climaco*, *Morales de S. Gregorio* ; y este leer no hasta cansar , sino para levantar el corazon : *Meditaciones Augustini et Bernardi* ; el pensar ha de ser sin cansarse la cabeza , y en sintiendo que se cansa sosegarse ; y si puede estar de rodillas toda la hora y media , es mejor ; y si no , esté hasta que se canse : y si pue-

(1) Eccl. c. 18. v. 20.

de estar dos horas en el dicho ejercicio, es mejor. Bueno es descansar el pensamiento con una sencilla atencion á Dios, especialmente despues que hubiere pensado el dicho rato; porque alguna vez suele el Señor darnos entonces mas que cuando hemos toda la noche trabajado nosotros con nuestro pensamiento. Jueves y viernes es bien dormir en alguna tabla, por acompañar al Señor, que padeció en aquellos dias; propia voluntad nunca en sí la consienta en poco, ni en mucho, y sea Jesucristo Crucificado su espejo y dechado, con el cual trabaje por se conformar.

## CARTA ULTIMA

## A UN SACERDOTE.

*Enséñale que los que entienden en provecho de prógimos han de mirar primero por sí, y armarse con oracion y longanimidad, aunque no luego vean el provecho; y cómo se ha de tomar el egercicio de la oracion.*

**E**sfuerce Cristo á V. merced para que no falte al servicio de él, pues todo nuestro bien en serle leales está. Trabajo es mirar uno por sí solo, y mas que doblado por sí y por otros: y pocos hay que sepan cumplir con estas dos partes, que no defrauden á alguno, segun cada uno se aficiona mas ó menos; parece tan dura cosa á quien se mira, entender en lo que al prógimo toca, que del todo se le quita la gana, viendo sus necesidades presentes, á las cuales le parece ser mas y primero obligado; y hay otros que viendo algun provecho que hacen en los otros, se olvidan de sí, y estos

corren mayor peligro. Lo que yo de V. merced deseo es, que así como nuestro Soberano Maestro la noche de su Pasion se levantaba de orar, é iba á visitar sus Discípulos, y de ellos tornaba á la oracion (1), mezclando la una vida con la otra; así V. merced lo haga, no descuidándose de lo uno por lo otro; y bien veo cuan pesada es esa carga que acuestas tiene, y cuan templado y armado conviene andar para que á ellos aproveche, y á sí no se dañe. Mas la dificultad de la obra no ha de ponernos desesperacion, mas mayor cuidado y vigilancia, como para cosa que mas lo ha menester. Grande es la flaqueza que en nuestros dias se usa, donde apenas hay hombre de los que dicen que sirven á Dios, que ponga hombros á cosas dificultosas; todo lo queremos á nuestro sabor, y que lo que decimos sea luego tomado: y siendo nosotros en muchas cosas flaquísimos, espántandonos mucho de flaquezas ajenas; blandos en las nuestras, airados en las ajenas, habiendo de ser al contrario;

(1) Matth. c. 26. v. 40, et seq.

la paciencia en los agenos, y el celo ferviente contra nosotros; sudores de muerte se han de pasar algunas veces en los negocios de Dios, y su siervo ha de estar como insensible, sufriendo, y llamando al Señor. Longánimo y magnánimo le conviene ser al que en Dios espera, y contra el demonio pelea; porque los otros, ó se tornan del camino, ó andan tan flojos y con tantas caídas, que es como si no anduviesen. Pase V. merced con su Cruz, é invoque al Crucificado, que por las ánimas murió, y crea que no las tiene olvidadas por mucho que las deje padecer; mas quiere él que nos cuesten algo á nosotros, por hacernos merced de tomarnos por ayudadores en obra tan alta, y galardonarnos como el padre hizo á él; suya es la obra, Ministros suyos somos nosotros, y quiere experimentar nuestra fé, caridad y paciencia, con que no veamos luego el provecho que deseamos, y así hacernos merced, y no poca, aun cuando parece que no nos oye. Lo que V. merced debe á esa gente desconsolada decir es, que tomen los diez Man-

damientos de Dios, y los cinco de la Iglesia, y los guarden, y con estos se salvarán; y si mas quisieren hacer, sea en buen hora, con que no piensen, que si les sucede faltar, que por eso estan perdidas, que casi todo el mal les viene de ser deseosas de devocion, y sentimientos, y en esto piensan que está su salvacion: y si tanto hincapié hiciesen en la guarda de los Mandamientos de Dios, como en esotras cosas, mejor les iria; porque saldrian con ello, y tendrian paz: déselos V. merced por escrito, y dígales que piensen en aquello, é irles ha bien; y si orar quieren hánganlo con condicion que piensen que van á obedecer á Dios, que manda orar, aunque no saquen consuelo ninguno. Lean y rezen sus oraciones vocales, pensando en aquello que rezan, ó en aquello á que rezan, y tengan ojo á la guarda de los mandamientos, y aprendan á tener en merced á Dios que les de gracia para los cumplir: y si alguna vez resvalaren, vayan al remedio del corazon contrito y humillado, y crean que la sangre de Jesucristo limpia nuestros

pecados , y confesando , esten sosegadas ; no quieran llevar esto por fuerza , pues la santidad es dádiva de Dios : hagan como muchas personas buenas , que se contentan con guardar la ley del Señor con una sana voluntad , sin suspirar devociones. Cuando el Señor otra cosa quiera , él despertará. V. merced me encomiende á Dios , que yo asi lo hago por V. merced.

Puede reimprimirse.

Por mandado de S. E. I. el Arz.º mi Sr.  
*Dr. D. Manuel Lucia Mazpariota, Sec.º*

Imprímase:  
*Villaboa.*



... y con el ...  
... de ...

...

...

...



# DE SERVANDIS IN STATU CLERICALI.

## MONITUM PRIMUM.

*Sancti erunt Deo suo, et non polluent nomen ejus; incensum enim Domini, et panes Dei sui offerunt, et ideo sancti erunt. Levit. 21. v. 6.*

Habitum suscipe { non { (Levitate,  
ex { (Avaritia,  
(Ambitione;  
sed { (Vocante Deo,  
(Perfectione status alliciente,  
(Zelo tuæ, proximique salutis impellente.

Incede in habitu { (Gravi,  
(Modesto, *Indues sanctis vestibus. Exod. 40. v. 13.*  
(Mundo,  
(Canonico.

Esto Episcopo tuo { Obediens in { (Præceptis,  
{ (Decretis,  
{ (Monitis.  
Obsequens { (Corde,  
{ (Verbo,  
{ (Opere.

Fuge { Domus suspectas-Consortium mulierum-Ludos-  
{ Choreas-Theatra-Venationes perstrepenes.  
{ Contemptus, ( (Episcopum,  
{ Susurrations, ( in (Superiorem,  
{ Tumultus ( (Quemcumque.  
{ Viles famulatus ex turpi œconomia;  
{ Avaritiam { (Ex munerum acceptione,  
{ (Ex importunis exactionibus,  
{ (Ex rei alienæ administrationibus.

# DE SERVANDIS IN STATU CLERICALI.

## MONITUM SEGUNDUM.

*Perfectus eris, et absque macula. Deut. 18. v. 13.*

Scientia ( Divina,  
( Ecclesiastica,  
( Civili.

*Quia tu scientiam repulisti, repellam te, ne sacerdotio fungaris. Os. 4. v. 6.*

Prudentia ( Consiliis,  
in ( Judiciis,  
( Imperiis.

*Dux indigens prudentia multos opprimet. Prov. 28. v. 16.*

Modestia ( Indumentis,  
et gravitate ( Sermonibus,  
in ( Moribus.

Exem-  
plum  
esto fi-  
delium  
in

*Amictus corporis, et risus dentium, et ingres-  
sus hominis, enunciant de illo. Eccl. 19. v. 27.*

Liberalitate ( Peregrinos,  
erga ( Pauperes,  
( Templis.

*Quomodo potueris, ita esto misericors. Tob. 4. v. 8.*

1 Tim. 4.  
v. 12.

Temperan-  
tia in ( Divitiis,  
( Conviviis,  
( Solatiis.

*Attendite :: ne graventur corda vestra in cra-  
pula, et ebrietate, et curis hujus vitæ.  
Luc. 21. v. 34.*

Integritate ( Deo,  
coram ( Hominibus,  
( Te ipso.

*Custodi temetipsum, et animam tuam, sollicite.  
Deut. 4. v. 9.*

Obedientia, ( Sauctam Ecclesiam,  
Obsequio, ( Summum Pontificem,  
Amore erga ( Ejusque decreta.

*Qui sequitur me, non ambulat in tenebris. Joan. 8. v. 12.  
Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit.  
Luc. 10. v. 16.*

# DE SERVANDIS A SACERDOTIBUS. 13

## MONITUM TERTIUM.

*Mundamini, qui fertis vasa sacra Domini. Isa. 52. v. 11.  
Sacerdotes tui induantur justitiam. Ps. 131. v. 9.*

Perpende munus tui

}	Dignitatem	( Angelicis humeris formidandam, ( Regia celsitudine excelsiorem, ( Omnibus venerabilem.
	Admirandam potestatem	( In corpus et sanguinem Filii Dei, ( In remissionem peccatorum, ( In aereos atque tartareos spiritus.
	Strictam obligationem studendi	( Angelicæ puritati, ( Seraphico fervori, ( Incessanti progressui in virtutibus.

Per quod factus es

}	Interpres, et legatus Dei, æterna decreta promulgans,
	Sacerdos in æternum, immolans et offerens Filium æterni Patris in victimam,
	Mediator inter Deum et homines per oblationem sacrificii pacis, precumque fidelium,
	Dispensator mysteriorum cœlestium.

Cave itaque ne sis

}	Sacrorum contemptor,
	Summi Pontificis auctoritati parum obsequens,
	Periculosæ aut dubiæ doctrinæ sectator,
	Rigidus et asper, aut remissus in pœnitentes.
Avarus-Immundus-Impudicus-Violentus-Turpis Lucri cupidus; 1. <i>Ad Tim.</i> - 3. <i>Ad Tit.</i> 1.	

sed esto ( Pius--Innocens--Sobrius--Impollutus--Segregatus  
( à peccatoribus--Excelsior cœlis factus. *Ad Heb.* 7. v. 26.

*Eritis mihi sancti, quia sanctus sum ego Dominus, et separavi vos à cæteris populis, ut essetis mei. Lev. 20. v. 26.*

# DE RATIONE SANCTIFICANDI STATUM.

## MONITUM QUARTUM.

*Obsecro vos, ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis. Ephes. 4. v. 1.*

Media	{	Timor	{ Dei;
		Amor	
		Custodia	{ Cordis, { Sensuum;
		Sancta occupatio	{ Memoriam, { Intellectus, { Voluntatis.
		Assidua frequentia	{ Collationis cum confessario, { Lectionis spiritualis, { Orationis { vocalis, { mentalis, { Examinis conscientiam, { Sacramentorum.
		Devotio erga	{ Deum, { B. Virginem, { Sanctos.
		Cautela et Modera- tio in	{ Negotiis, { Conversationibus, { Solatiis.
		Fidelitas in	{ Servanda temporis œconomia, { Sanctificandis diebus festis, { Obeundis quotidianis pietatis exer- { citiis.

*Hoc fac, et vives. Luc. 10. v. 28.*

Valentiæ: In typ. B. Monfort.

Hab. fac.







